Turismo/12

La capital de la República Checa, ubicada en el centro geográfico de Europa, es una de las ciudades más bellas del viejo continente

Praga

Praga, la más bella de las capitales europeas

Ciudad de una atracción sin igual entre las capitales europeas, Praga conserva una atmósfera de tranquilidad, alterada sólo por el barullo de los artesanos y los cafés.

Praga es un encanto. Por sus calles todavía persisten los vestigios de todos los sistemas sociales que ocuparon su vida en distintos períodos. El gris de las paredes y la escasez de publicidad propios de la etapa socialista predominan por sobre las marcas del momento actual que vive la ciudad.

Pocas veces durante la semana Praga adquiere el ritmo acelerado de otras ciudades. Los atascamientos en el tránsito vehicular están dados por alguna mala maniobra de un tranvía al doblar en una esquina cerrada. Una multitud de personas sólo puede darse cita entre los turistas que cada hora se detienen frente al reloj del ayuntamiento de la Ciudad Vieja, junto a la plaza, para observar cómo hacen su aparición los apóstoles en un juego preciso de mecánica medieval.

A pesar de estar Praga en el centro geográfico de Europa, siempre estuvo al borde oriental de la visita que muchos foráneos se autorizaban a sí mismos hacer en su viaje por el Viejo Continente. Incluso cuando la República Checa estuvo unida a Eslovaquia, Praga mantuvo su poder capital, un honor merecido por todo el legado cultural y saber que a lo largo de los siglos la ciudad cosechó.

Llamada la Ciudad de Oro o la Capital de Bohemia, Praga cobró impulso en el siglo XIV de la mano de Carlos IV (que fue rey de 1346 a 1378), quien hizo que la ciudad floreciera bajo su mando para transformarse, entonces, en una de las tres ciudades más importantes de la Europa medieval. Bajo su mando se conquistaron Silesia, la Baja Lusacia y Brandeburgo y se fundó la Universidad de Praga en 1348.



Una callecita medieval en la Ciudad Vieja.
En una casa de este barrio vivió unos años Franz Kafka.



Pintores trabajan sobre el legendario puente de Carlos.
Dieciséis puentes atraviesan el río Vtlava para unir la ciudad.

Praga es una ciudad situada sobre los morros y bajas colinas (si bien está rodeada por llanuras) al borde del río Vltava, afluente del legendario río Elba. Dieciséis puentes atraviesan el río para unir la ciudad.

Praga posee un millón doscientos mil habitantes en un país que vive del turismo, las industrias (metalúrgicas, de la alimentación y químicas) y la agricultura. Desde lo alto del mirador del castillo de Praga (emplazado en uno de los morros de mayor altura y más cercano al río Vltava) se observan, en el conurbano, los indicios de la producción fabril checa, las chimeneas que arrojan humo sobre un fondo de neblina de la ciudad invisible, la ciudad alejada de los ojos universales.

De su fundación hay registros diversos y disímiles, pero varios de ellos coinciden en que en el sitio donde está el castillo, en el siglo IX había un fuerte y hacia el X se levantaba el primer templo cristiano de Praga.

Aunque mucha de la arquitectura que despierta admiración en Praga proviene de los siglos XV y XVI, momento de reinado de los Habsburgo, hay obras que se hicieron en estilo *vladislavence* o gótico checo. El siglo XVII significó para la ciudad una etapa de invasiones (sajones y suecos), pero de allí provienen muchas de sus edificaciones de aire barroco que, en gran medida, le otorgan a Praga el perfil predominantemente clásico.

La Ciudad Vieja de Praga es aún más encantadora que el resto de la ciudad. Pequeños pasajes peatonales que alternan con lugares en estado de conservación perfecta o precaria (unos segundos más allá). Para llegarse hasta allí, un sistema de transporte público añoso, de subtes, colectivos y tranvías son una opción realmente práctica (la única dificultad es encontrar boletos, porque no se venden dentro de los coches sino en puestos de venta de cigarrillos o diarios y en hoteles, lo que a veces los hace imposibles de hallar, con la consiguiente tentación a la trampa).

Sin embargo, los alrededores de la Ciudad Vieja y el puente de Carlos son barrios elegantes –más nuevos, tal vez del XVIII o XIX– por los cuales es agradable deambular. Es importante andar con un plano o una guía en mano, porque entenderse con los checos no es cosa sencilla. Para preguntar la hora (por favor) se tendrá que improvisar un *Kolikje, prosim hodin?* y la astucia e inventiva deberá ser ilimitada para deducir que *Jedna* es uno, *Dvacet*, veinte y *Padesát*, cincuenta. Por la influencia económica y migratoria, el segundo idioma de los checos es el alemán, ya que el inglés recién ahora comienza a instalarse como una lengua útil de dominar.

De todas formas, a pesar de las limitaciones comunicativas no será difícil llegar a un rico plato de comidas checas o a la lectura del horario en que se llevará a cabo uno de los tantos miniconciertos clásicos cotidianos de Praga, no sólo reservados para los fines de semana.

LA CIUDAD VIEJA

Bajo el castillo

El sector antiguo de la ciudad y la zona del castillo, más algunos puntos de interés aledaños, son suficientes para aportar una idea de lo que es Praga.



Un paseo por el río Vltava.

El sector comprendido entre el puente de Carlos sobre el río Vltava, la (Moldava) Ciudad Vieja y el Malá Strana es una incursión que obliga a despreocuparse por el tiempo que uno puede perder al caminar por sus calles.

La plaza de la Ciudad Vieja es un buen punto de referencia. Allí, las mesas de los bares han ocupado gran parte de su superficie. Si bien algunos coches llegan hasta ella, los alrededores se conservan como un sector exclusivamente peatonal. Tal vez sea bueno considerar la plaza como el punto de descanso entre un paseo y otro, con posibilidad de sentarse y apreciar el movimiento de la gente. En muchos meses del año se ven más turistas que checos.

Ya en el siglo XI, lo que hoy es la plaza era zona de intercambio comercial y donde se desarrollaba un importante mercado de trueque. Con el pasar de los siglos, el ágora de la Ciudad Vieja fue siempre testigo de acontecimientos trascendentales para los checos, incluso contemporáneos, como las manifestaciones populares a favor de la independencia en 1918 o la Revolución de Mayo del año '45.

El edificio del ayuntamiento es uno de los más característicos. Comenzó a construirse en el siglo XIV pero fue varias veces modificado por el paso del tiempo y deteriorado parcialmente por los ataques de la artillería alemana al finalizar la Segunda Guerra Mundial. En su interior se aprecian pinturas, portales, ventanales y terminaciones en gótico y desde el mirador de la torre se tiene una hermosa vista de la plaza entera.

Los pocos autos que se acercan hasta la plaza pasan desapercibidos, pero su aspecto deja traslucir una carrocería de metales fuertes pero de performance inclinadamente comunista. Entre los resguardos de cultura checa ante la nueva avanzada occidental (y eso también se percibe por la instalación de numerosos sitios de comidas rápidas) figura la gastronomía, que en los restaurantes de las afueras de la Ciudad Vieja (hacia el río) ofrecen menúes típicos de comidas de valores energéticos altos, de fina pero simple terminación y muy deliciosa.

Al otro lado de la plaza, el templo gótico de Nuestra Señora de Tyn, fundado en 1365, posee dos torres de 80 metros de altura agregadas en el siglo XV y motivos de la Pasión de Cristo sobre la fachada (originales de 1390).

Todas las casas de la plaza tienen su historia y atracción. La casa 13, de la Campana de Piedra, es un ejemplo de residencia gótica del XIV, luego típica residencia burguesa, hoy centro de exposiciones. Cerca de allí, el palacio Goltz-Kinsky es uno de los exponentes más acabados del barroco tardío, reconstruido hacia 1760.

Completa la plaza una serie de casas sobre el lado austral, como la "del Buey", la de "La estrella azul", con la célebre vinería de los Bindr, y otras construidas en estilo neorrenacentista como la Storch (la nº 16).

En los alrededores de la plaza de la Ciudad Vieja se hallan muchas cosas para ver. La iglesia barroca de Santiago sobre la calle Malá Stuparská, la avenida París (con edificios de fines del XIX), la plaza Menor, detrás del edificio del Ayuntamiento. Una callecita interesante para tomar desde la plaza central es la Melantrichova, que conserva su traza medieval y diversos comercios artesanales y posadas y que conduce también a la calle Michalská, en la que se halla una casa que tiene un pasaje interior conocido como "Puerta de Hierro".

La calle Karlova es otro interesante pasaje, que conduce hasta el puente del mismo nombre. Allí existen unos bares poco turísticos que preparan exquisitos platos, especialmente al mediodía. Sobre la arteria están el palacio Pötting, la casa de la Fuente Dorada, la casa de la Serpiente Dorada y el palacio Colloredo-Mansfeld. Próximo a esta calle se encuentra el barrio judío, con su cementerio y la sinagoga.

Calles arriba, en la otra dirección de la plaza, está Carolinum, sede de la Universidad Carolina, fundada el 4 de abril de 1348, siendo la casa de altos estudios más vieja de la Europa Central, de la que fue rector Juan Hus, inspirador del movimiento reformista husita que cuestionó la hegemonía católica a principios del siglo XV.

Junto al edificio Carolinum tiene su lugar el Teatro de los Estados, una obra clasicista de finales del XVIII.

Siglos que se asientan sobre siglos hacen a la Praga actual. Una Praga de músicos famosos como Smetana y Dvorak, que hoy son imitados en la calle por miles de aficionados antes de que se realice la Primavera de Praga en los meses de mayo a julio (además, una hermosa época para visitar la ciudad y la campiña checa).

Luego, infaltables en Praga, están el puente de Carlos, mandado a construir por Carlos IV y famoso por las estatuas que decoran su estructura, la "Venecia" de Praga (sobre el río Certovka), el castillo, la callecita medieval dentro del mismo, la plaza de Malá Strana, la calle Nerudova y todo el otro lado transribereño de una Praga más señorial pero menos bulliciosa que la de la Ciudad Vieja y su entorno moderno.

NUEVA ORLEANS

De cuna francesa

Una de las ciudades más distintivas (y por qué no, distintas) de Estados Unidos es Nueva Orleáns. Ubicada en el estado sureño de Louisiana, es también una de las más pintorescas del país del norte y que atrae una importante cantidad de turistas.

Nueva Orleáns está situada estratégicamente en la boca de la desembocadura del gran sistema de los ríos Mississipi-Missouri, que drena el rico interior de Norteamérica, sobre tierras pantanosas y con un clima moderado durante todo el año, posee sin embargo un espíritu exuberante y desinhibido. Quizá no sea tan arriesgado comparar el carnaval de *Mardi Gras*, que dura varias semanas (desde la Navidad hasta el martes anterior al Miércoles de Ceniza) y arroja a más de un millón de *calaveras* a festejar bailando con máscaras en las calles, con el famoso carnaval carioca.

Imaginar un reducto tan extravagante en una sociedad aparentemente sobria y ordenada como la norteamericana puede resultar extraño. Sin embargo, útil es recordar que la ciudad, diseñada en París en 1717, fue habitada en sus orígenes por una colorida mezcla de convictos, esclavos, obreros de la compañía de construcción, mujeres de virtud incierta e indigentes. En 1762, cuando el puerto era todavía más conflictivo que lucrativo, Francia cedió el territorio a España. En 1800 el territorio fue secretamente devuelto a Francia, para ser comprado finalmente en *1803 por el presidente* Thomas Jefferson en 15 millones de dólares. Una ganga, si se tiene en cuenta que un siglo más tarde brillaba como principal puerto algodonero, época de la que quedan hoy fastuosos edificios y mansiones.

Además del clima agradable y el paisaje amable de la región, quizá lo que más atrae de la ciudad es la intensa vida cultural que se desarrolla, síntesis de las contribuciones de blancos y negros. A una ciudad moderna, con mucha vida comercial y de negocios, se le suma el colorido étnico aportado por inmigrantes irlandeses, alemanes e italianos, además del original aporte de franceses y españoles. Uno de los lugares más deliciosos a la vista y donde más patentemente se refleja la mezcla es el *French Quarter* (Barrio Francés) o *Vieux Carré*, la parte más antigua de la ciudad. Su arquitectura *créole* (palabra francesa para *criollo*, el nativo descendiente de franceses o españoles) combina la



La Nueva Orleáns retratada por el cine norteamericano, en *"Corazón Satánico"*.

ingenuidad arquitectónica nativa con adaptaciones de las tradiciones coloniales francesas del este de Canadá y del estilo colonial español de las Indias. Balcones de hierro forjado y patios de estilo español muestran la diversidad de este mágico ambiente. En la plaza principal del *French Quarter*, la *Jackson Square*, la Catedral de Saint Louis, el Cabildo y el Presbytère datan de los tiempos coloniales. En una de las calles de este animado barrio, la calle *Royal Street*, se emplazan tiendas de antigüedades y curiosidades, galerías de arte, perfumerías, cafés y casas de té. La calle *Bourbon Street* es famosa por sus *nightclubs* (clubes nocturnos) donde se puede escuchar jazz.

Quizá la herencia más rica sea la de la cultura negra. El mayor legado a la ciudad fue de seguro la contribución de los músicos negros al nacimiento, entre 1880 y la Primera Guerra Mundial, del conocido jazz de Nueva Orleáns, a partir de una original fusión de blues negro, tonada de baile blanco e himnos.

La picante cocina *créole y cajun*, mezcla de tradiciones francesas con influencias étnicas locales e ingredientes indígenas (y adicionales matices introducidos por el influjo de inmigrantes a esta ciudad puerto) puede saborearse en numerosos *restaurantes: desde elegantes comedores* con menúes y mozos franceses hasta pequeños cafés con manteles a cuadros que sirven porotos rojos y arroz.

Sin duda, la vida en el Mississipi no es hoy lo que fue en la época de Tom Sawyer. Sin embargo, Nueva Orleáns, en su moderno papel de fiel guardiana de la boca del legendario río, aún sigue buscando su identidad, probando combinaciones de herencias y de culturas en explosivamente sazonados platos.